

PRESENTACIÓN

SOBRE LA ORIENTACIÓN APLICADA DE LA SOCIOLOGÍA

1. Introducción: ¿por qué este libro es importante?

Este libro se ocupa de un asunto fundamental en la sociología y otras ciencias sociales afines: trata de mostrar cómo los resultados de la sociología son utilizados para resolver problemas por parte de una variedad de organismos en el sector público, en la sociedad civil o en la empresa. Ofrece una panorámica de los usos de la sociología más allá del mundo académico y un conjunto de reflexiones sobre los problemas de aplicación del conocimiento.

La orientación aplicada o práctica frente a la más básica o académica siempre ha sido una de las tensiones esenciales de la disciplina desde comienzos del siglo xx, como se refleja en las numerosas llamadas de atención por parte de autores clásicos, desde el «saber para prever» de Augusto Comte hasta la defensa de la racionalidad de las ciencias sociales para orientar la acción expresada en las obras de Max Weber o Émile Durkheim¹. Esta división entre el conocimiento fundamental y la aplicación práctica ha influido en la estructura social de la disciplina, en sus instituciones e incluso en los rasgos culturales que caracterizan a la sociología. Aunque el debate es muy antiguo, sigue estando muy presente en nuestros días. Aún se sigue hablando de modelos de sociología contraponiendo corrientes orientadas a la práctica con otras que tienen únicamente una pretensión de validez científica. También se siguen enfrentando corrientes con distintas concepciones respecto a los fines prácticos del conocimiento social. En las sociedades científicas, en los congresos y en las revistas de referencia siguen surgiendo cada pocos

¹ Un análisis fundamentado de las principales corrientes teóricas de la sociología y su orientación práctica, desde los clásicos hasta nuestros días, se encuentra en Requena y Ayuso (2016).

años debates sobre las clases de sociología que son más adecuadas e incluso más legítimas para contribuir a la resolución de los problemas sociales².

Algunos aspectos sobre la capacidad práctica del conocimiento social en parte están resueltos en la moderna filosofía de la ciencia y en algunas ramas de la sociología del conocimiento³. La discusión permanece en buena medida debido a los conflictos internos de la disciplina basados en estilos de trabajo en torno a paradigmas, orientaciones ideológicas y distribución de la autoridad en la estructura social del sistema académico. También contribuye la falta de estudios específicos en cuestiones fundamentales sobre la organización de las ciencias sociales en los sistemas de I+D. Por ello, es conveniente facilitar el acceso a obras que permiten conocer de primera mano las bases del pensamiento sobre las orientaciones aplicadas de la sociología en la historia reciente.

El libro que ahora se presenta es un exponente de la tensión mencionada. Refleja la manera de hacer sociología orientada a resolver los problemas sociales propios de una época. En el momento de su traducción por parte del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) tiene más de cincuenta años⁴. ¿Por qué realizar una traducción de este libro en este momento? El motivo es que, haciendo honor a la colección «Clásicos Contemporáneos» en la que se publica, *Sociología aplicada: problemas y oportunidades* es una referencia clásica debido a que cumple dos preceptos habituales para considerarla como tal.

En primer lugar, refleja un cambio de época en la manera de interpretar la sociología en contraste con las etapas precedentes. Muchas de las obras anteriores sobre esta temática reflejaban la vocación de reforma social de la sociología de los inicios del siglo xx, en ocasiones sustentada por valores religiosos. Para resumir, se puede decir que abundaba una interpretación bien intencionada que suponía que la orientación de la sociología era beneficiosa por el mero hecho de centrarse en desvelar los problemas sociales relevantes de cada época⁵. Unos años después se asiste a los llamados años dorados de la sociología. Entre las décadas de los

² Uno de los ejemplos más recientes es la llamada «sociología pública» en la versión defendida por M. Burawoy (2005). Otra versión que promueve la orientación de la sociología al gran público es, por ejemplo, la representada por Gans (2004).

³ Ver por ejemplo la discusión en torno a la aplicación de conocimiento práctico en Stehr (1992).

⁴ Durante la misma época se hicieron compilaciones que reflejaban los múltiples usos de la sociología, algunas realizadas por sociólogos muy conocidos e influyentes. Junto a la de Gouldner y Miller, la más conocida es posiblemente la dirigida por Lazarsfeld *et al.* (1967). Con posterioridad han surgido numerosos ensayos, compilaciones y manuales sobre las orientaciones prácticas de la sociología que se caracterizan por focalizar en una serie de problemas sociales. Unos años más tarde otra obra de referencia es Freeman *et al.* (1987). Un manual sobre la práctica sociológica muy utilizado es el de Babbie (2004).

⁵ Véase, por ejemplo, Bossard (1932).

años cuarenta y sesenta la sociología se emplea ya constantemente en la política, en la empresa, en los medios de comunicación y en otras muchas organizaciones⁶. Se trata de lo que Robert Merton llamó más tarde la incorporación social de la sociología (Merton y Wolfe, 1995). Se puede decir que eran unas ciencias sociales «funcionales» para el modelo de sociedad que combinaba la economía de mercado con cierto grado de bienestar social basado en el trabajo asalariado, el acceso al consumo y los servicios básicos de seguridad y protección social del Estado. Esta interpretación comienza a cambiar en los años sesenta. El libro que ahora se presenta es un exponente de cómo empieza a percibirse una visión más compleja del papel del sociólogo, más autocrítica y se toma mayor conciencia de la interrelación de los sociólogos con los problemas sociales que estudian y con el entramado de intereses que determinan la posibilidad de resolverlos.

En segundo lugar, el libro es un clásico porque contiene ya muchos ingredientes de la manera de interpretar y discutir la práctica de la sociología en nuestros días. Aunque el lenguaje y el estilo están algo en desuso, trata asuntos que aparecen de manera recurrente en los debates posteriores, tales como el rol del sociólogo, el problema de los valores y la eficacia del conocimiento social. Es por tanto una pieza importante de la historia de la vertiente aplicada de la sociología y sirve para conocer más en profundidad esta tradición, donde por desgracia apenas existen obras de referencia traducidas al español.

Esta presentación realiza una interpretación que sirva de puente con la sociología aplicada de la actualidad. Los primeros puntos se dedican a introducir los autores, el contexto, los temas y la idea de sociología aplicada de la época. Seguidamente se utilizan algunas de las contribuciones del libro para definir la sociología aplicada como un tipo de acción social en el ámbito de las ciencias sociales con características distintivas que no son reducibles a la acción política ni a la económica. Para analizar las distintas formas de sociología se acude a los contextos institucionales en los que se produce.

2. Los editores, los autores y el contexto

El libro consiste en una compilación de 35 capítulos realizados por una variedad de profesionales. Fueron compilados por Alvin Gouldner y Seymour M. Miller a partir de una de las conferencias de la Sociedad para el Estudio de los Problemas Sociales (Society for the Study of Social Problems, SSSP), que patrocina su publi-

⁶ Ejemplos de referencia son los estudios en torno al ejército a partir de los proyectos sobre «El soldado americano» (Merton y Lazarsfeld, eds., 1950). Un análisis del periodo de desarrollo institucional de la sociología en las décadas centrales del siglo XX, especialmente en Estados Unidos, se encuentra en Picó (2003).

cación. Los editores están a cargo respectivamente solo del capítulo inicial y del capítulo de cierre. El libro no es producto emblemático de la obra de estos autores, por otra parte bastante extensa y reconocida. No obstante, su manera de interpretar y practicar la disciplina otorga una impronta a la selección y orientación de los trabajos. Ambos fueron además directivos de la SSSP, asociación que tiene una gran influencia en la consolidación de la sociología aplicada. Por ello es conveniente enmarcar el libro con el perfil intelectual de los editores y los rasgos de esta institución.

Alvin Gouldner

Gouldner fue una de las figuras más importantes de la llamada sociología radical norteamericana de los años sesenta y setenta. Comenzó en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Columbia, muy influenciado por las corrientes funcionalistas de la época. Fue discípulo de Robert Merton, tuvo experiencia en numerosos estudios en el ámbito industrial y fue consultor en la empresa Standard Oil. Aunque murió prematuramente con apenas 60 años, tuvo una obra dilatada que pasó por varias etapas. Algunas de sus primeras obras empíricas contribuyeron a realizar innovaciones importantes en el paradigma funcionalista, especialmente en la organización de la industria y las formas de burocracia (Chriss, 2001). A partir de mediados de los años sesenta se convierte en un crítico del *establishment* sociológico acudiendo a la sociología marxista, aunque hace una revisión heterodoxa que acabaría criticando las limitaciones de los presupuestos marxistas para la explicación de la acción social. Sus trabajos se dirigieron también a motivar a los intelectuales para reflexionar sobre la crucial importancia de su papel en la sociedad contemporánea. Apelaba a que los modelos teóricos habrían de ser analizados en un mundo cambiante de manera que favoreciesen un cambio social progresivo.

Gouldner es un exponente de la tensión esencial entre el rigor del investigador social y el compromiso práctico hasta el punto de afectar a su vida profesional, algo que a veces se ha interpretado como una expresión de la visión trágica de la sociología (Chriss, 2000). Algunas de sus obras ganaron una gran popularidad en los ambientes profesionales de los años setenta debido al carácter provocador de sus postulados críticos frente a las corrientes mayoritarias, lo que le mereció el curioso honor de ser ferozmente atacado a la vez desde el aparato académico de mayoría funcionalista y desde la izquierda marxista. Para el propósito de esta compilación sobre la sociología aplicada merece la pena resaltar dos rasgos de las aportaciones de Gouldner: la vocación por el uso práctico y el compromiso moral del sociólogo que resultaría en su propuesta de sociología reflexiva.

Desde sus primeros trabajos abogaba para que existiese un puente estratégico entre lo que entonces se llamaba una sociología «pura» y otra «aplicada». A saber, entre la orientación a la comprensión del mundo y la realización de generalizaciones, a veces predicciones, y la que intenta proporcionar una guía a las personas para la acción en aquellos asuntos que preocupan en cada momento con el objetivo de contribuir a una sociedad mejor. Consideraba que la investigación sociológica es una herramienta diferenciada de la ideología debido a que permite presentar a los actores sociales escenarios de acción posibles frente a los meros deseos de puesta en práctica de las ideas. Aquí se encontraría el cometido último de la sociología, común a la visión práctica que ya tenían algunos clásicos, y que se toma como reacción hacia los extremos de la «gran teoría» abstracta y la ciencia social ideologizada que proliferaban en la época.

Esta división se podría superar con la llamada sociología reflexiva que desarrolla en una etapa posterior de su carrera, especialmente en *The Coming Crisis of Western Sociology* (1970) y en *For Sociology* (1973). La sociología reflexiva se caracteriza por tener en cuenta varias intersecciones entre la producción y el uso de conocimiento social y el rol del investigador. En primer lugar, es un rechazo al dualismo tradicional que consideraba al observador y a la realidad observada como pertenecientes a mundos distintos, como si el investigador se pudiese abstraer y actuase en una posición de completa objetividad separada de la realidad que estudia. Una alternativa a la pretensión de establecer una ciencia social libre de valores es asumir que la objetividad pasa por tomar consciencia de los valores de los que se parte y por reconocer el entramado de intereses y las posibles contradicciones en las que se encuentra el científico social respecto a los usuarios del conocimiento.

En segundo lugar, la reflexividad tiene en cuenta el efecto de las investigaciones en la medida en que el sociólogo puede actuar como agente de cambio. Para Gouldner una de las cuestiones fundamentales que debe tener en cuenta el investigador es el impacto en el cambio social, lo que pasa por reconocer los intereses de las instituciones que promueven o son receptores de ese cambio. Un tercer rasgo de la reflexividad se refiere a los condicionantes de las investigaciones aplicadas que responden a un cliente. Aboga por la capacidad del estudioso de emplear información variada sobre su concepción de la realidad social, y sobre el lugar que ocupa en ella, de manera que trascienda las condiciones en las que se define la situación de la investigación. También realiza una crítica a los roles fragmentados de los investigadores sociales, separados típicamente entre el académico y el consultor, lo que para él es una limitación a las capacidades de análisis y la

objetividad. En resumen, esta concepción reflexiva contiene ya algunos componentes del giro crítico que experimentaría la sociología en los años posteriores.

Seymour M. Miller

Miller representa otra faceta de la orientación aplicada de la sociología. Es una mezcla de sociólogo aplicado, activista social y consultor especialmente preocupado por trasladar el pensamiento sociológico a diversas audiencias. Un punto en común con Gouldner es la concepción de la ciencia social como compromiso y la importancia otorgada a los valores que guían la actividad del investigador. Como intelectual público participó como activista en numerosos movimientos sociales desde la época de la lucha por los derechos civiles (donde elaboró algunos discursos para Martin L. King), en grupos de acción comunitaria en torno a los problemas sociales en las ciudades y en programas de acción social para varias fundaciones. También trabajó como consultor para gobiernos de varios países y organismos internacionales. Los temas tratados abarcan la pobreza, la movilidad social, la educación, los medios de comunicación y en general los problemas sociales relacionados con la desigualdad. Sus estudios sobre exclusión han tenido un notable impacto en la formulación de políticas sociales en la Unión Europea⁷.

Además de los numerosos ejemplos que pueden rastrearse en su obra respecto a la orientación práctica, un rasgo relevante para el libro que nos ocupa es la visión de la ciencia social como compromiso público más allá de la academia. Esta perspectiva le lleva a embarcarse en una variedad de proyectos y a producir resultados para informar a diversas audiencias, tales como activistas, responsables políticos y filántropos, lo que requiere de una adaptación a los contextos de práctica y una comunicación de los resultados de la investigación en claves adecuadas para distintos públicos. Se le considera como uno de los pioneros en el nuevo estilo de ciencia social en la intersección entre las publicaciones académicas y los escritos divulgativos. Fue el fundador en los años cuarenta de uno de los primeros magazines fundamentados en la ciencia social dirigido a discutir e informar políticas sociales de igualdad combinando la participación de investigadores aplicados y activistas, un modelo difusión que años más tarde se ha convertido en una de las herramientas habituales de las ciencias sociales aplicadas.

⁷ Sobre los estudios de política social que han tenido trascendencia en el entorno europeo puede verse Silver y Miller (2004).

La Sociedad para el Estudio de los Problemas Sociales (SSSP) y la institucionalización de la sociología aplicada

Este libro es resultado de una de las conferencias de la SSSP, una de las asociaciones emblemáticas en la promoción y consolidación de la orientación aplicada de la sociología estadounidense. La SSSP reúne a varios miles de profesionales mezclando investigadores aplicados del sector académico, consultores y gestores de ciencias sociales de la empresa y la administración y activistas del tercer sector. Edita la revista *Social Problems*, realiza conferencias, formación especializada y una labor de activismo dirigido a fundamentar políticas públicas en las ciencias sociales, especialmente en los campos de la desigualdad, la criminalidad, la integración social y los problemas del desarrollo urbano.

La SSSP es uno de los actores que ha contribuido a institucionalizar la vertiente aplicada de la sociología vinculada a los problemas sociales. Fundada en 1951, E. Burgess, uno de los primeros presidentes, indicaba en la revista *Social Problems* los propósitos de la SSSP (Burgess, 1954). A saber, «el reconocimiento de la investigación en problemas sociales para afrontar los desafíos de los programas y políticas de acción», «el incremento de la calidad de la investigación aplicada» y «la mejora del perfil profesional y las condiciones de trabajo de los trabajadores de las ciencias sociales con una orientación aplicada». También cita que uno de los propósitos es cubrir la brecha entre la teoría y el estudio de los problemas sociales, mencionando expresamente que «parecía agrandarse» en aquellos años. Algo sintomático de la época, pero que también es un ejemplo de la tensión entre versiones de la sociología, hasta el punto de que las principales iniciativas para institucionalizar la sociología aplicada son reacciones a la organización disciplinaria dentro del sector académico.

La SSSP ha funcionado como mecanismo para la producción de investigaciones de calidad y la difusión de trabajos realizados por una diversidad de autores. Algo que ha contribuido a visibilizar, dotar de fondos y de legitimidad científica a los sociólogos aplicados. También funciona como una red que pone en conexión otros muchos organismos especializados en las ciencias sociales aplicadas, como departamentos universitarios que organizan docencia con esta orientación, centros de estudios, fundaciones y consultoras. El elenco de autores que participan en este libro da cuenta de los perfiles profesionales y los temas. En lo referido a los perfiles, aunque hay una importante presencia de académicos, aparecen profesionales de la acción social, de las fundaciones y de organismos gubernamentales. Muchos de los académicos que participan ejercían carreras híbridas entre el mundo universitario y otros sectores. Precisamente esa variedad de trayectorias, desde las escuelas de negocios hasta las comunidades de base, pasando por los

servicios públicos y las empresas, contribuye a dotar de riqueza y fortaleza a la sociología norteamericana cuando se la compara con otras.

Aunque el fenómeno es específico de los Estados Unidos, proporciona una lección sobre la importancia de la institucionalización en el desarrollo de la sociología aplicada. La posibilidad de construir carreras en diversos sectores de práctica, en estrecha conexión con el mundo académico, es lo que ayuda a construir una identidad profesional fundamentada en una disciplina y, a la vez, a mantener la legitimidad profesional basada en el manejo de un cuerpo de conocimientos común refrendados por la investigación de las ciencias sociales. El escaso desarrollo de este tipo de sociología en otros lugares se debe a la inexistencia de un mínimo sistema profesional organizado en conexión con el mundo académico. La falta de instituciones capaces de funcionar como contrapeso ha contribuido a que la sociología en la mayor parte de Europa y en una parte importante de Latinoamérica se haya encuadrado mucho más en la academia.

3. La estructura del libro y los temas de la sociología aplicada

Los contenidos de este libro dan buena cuenta de los intereses de la sociología aplicada de la época. La parte I se dedica al llamado «enfoque clínico», cuyo significado se refiere sobre todo al papel del investigador respecto a la organización en la que trabaja. La parte II presta atención a distintos «clientes» para los que pueden trabajar los profesionales de la sociología. Se tratan las organizaciones de inserción social, el ejército, las empresas, los sindicatos, los organismos internacionales y el papel del sociólogo en la estructura interna de la empresa.

Las partes III, IV y V hacen un recorrido por estudios de caso en la gama de problemas sociales que centra la preocupación de la SSSP: las relaciones éticas y los conflictos que generan, la criminología y la delincuencia, las asociaciones de tipo comunitario, la familia, la gestión de las ciudades, las organizaciones internacionales para la resolución de conflictos y el sistema judicial. Sigue con las personas mayores, los enfermos mentales, los jóvenes, la participación ciudadana, los partidos políticos y la acción social. La parte VI y las conclusiones se dedican a analizar los problemas sustantivos de la práctica sociológica. Existen capítulos dedicados a los valores, la vinculación entre la teoría y los problemas sociales, la ciencia social como servicio público, los determinantes de la agenda de las ciencias sociales y las obligaciones morales del científico social. Se cierra con un razonamiento sobre el papel de la sociología aplicada en el ámbito metropolitano debido a que las grandes conurbaciones concentran la gran parte de los problemas sociales del momento.

Este conjunto de temas se pueden considerar como un catálogo de las principales especialidades de la sociología aplicada que se mantienen hasta nuestros días, si bien a lo largo de los años se ha diversificado en muchos más asuntos donde se requiere a la sociología para informar la toma de decisiones. De acuerdo con este catálogo la sociología aplicada puede estudiar prácticamente todos los fenómenos sociales. ¿Qué es lo específico entonces del enfoque aplicado? Los capítulos del libro muestran que con más frecuencia se estudian problemas en entornos sociales concretos, a veces en situaciones micro a las que se dirigen la intervención. Ahora bien, si la intervención corresponde a regiones, países o entidades supranacionales, los ámbitos de observación son de carácter macro. No se puede por tanto identificar a la sociología aplicada con el estudio de los problemas sociales locales concretos y a las otras sociologías con observaciones macro, comprensivas o con grandes comparaciones. La sociología aplicada que se refleja en esta obra es una forma específica de abordar la producción de conocimiento social adaptada a proporcionar criterios de actuación. Esto requiere consideraciones adicionales a la investigación dirigida a producir conocimiento fundamental sobre el funcionamiento de los fenómenos sociales. En los siguientes puntos se tratan algunas de estas características.

4. La idea de sociología aplicada que refleja el libro

Los significados de la sociología aplicada hacia la mitad del siglo XX

La edición de Gouldner y Miller representa un momento de cambio, aunque no la transición completa. Una primera evidencia de las influencias de la época se encuentra en la terminología en torno a la vieja división entre «pura» y «aplicada». Aún están por surgir las corrientes que provocan el giro cognitivo de las ciencias sociales. Digamos que en aquella época existen dos familias de términos entrelazados. Por una parte nos encontramos con un grupo de conceptos más o menos equivalentes que hablan de sociología «pura», «básica», «no orientada» o «académica». Por otra parte, otro grupo de términos equivalentes entre sí son «aplicada», «práctica», «orientada» o «profesional». Implícitamente se tiende a considerar que estos rasgos corresponden a dos ámbitos distintivos.

El estatus académico dominante se inclina más por el primer grupo, asociado implícitamente a la elaboración teórica. La corriente que adquiere mayor prestigio e influencia es el funcionalismo que se orienta a la creación de marcos teóricos comprensivos e investigaciones a gran escala con las que corroborarlos. Se percibe a la teoría como el ejercicio por excelencia de la sociología pura y se tiende a considerarla como la verdadera «sociología científica». Se la considera como de

mayor prestigio, en contraste con la sociología que focaliza en problemas sociales más concretos, que habitualmente se realizan en contextos más locales. Estos asuntos es conveniente entenderlos como estilos de trabajo que reflejan la estructura social jerarquizada y la división de las ciencias sociales, más que como elaboraciones intelectuales fundamentadas, habida cuenta de las múltiples conexiones entre ambas corrientes. El estilo que se impone en la academia es el de la orientación pura. Esto ocurre en los años en los que se produce la consolidación de la sociología como una disciplina de carácter académico, dotada de recursos, puestos de trabajo reconocidos, departamentos, organizaciones propias, medios de publicación, titulaciones y asociaciones científicas. Aunque sucede sobre todo en los Estados Unidos, también se observa en los países en los que el sistema de educación superior norteamericano ejercía mayor influencia, entre ellos España (Navarro, 2001).

En esta situación, tanto la producción intelectual como los intentos de institucionalización de la sociología aplicada surgen frecuentemente como reacción. Al mismo tiempo que se institucionaliza la versión académica de la sociología se producen miles de titulados universitarios, se demandan conocimientos de las ciencias sociales en numerosos contextos extraacadémicos y se diversifican los perfiles profesionales. Parte de la reacción es una contestación al control que ejerce la élite académica sobre los programas de investigación y los recursos manejados por la disciplina. Otra parte de la reacción proviene de la crítica cognitiva a las limitaciones de la sociología funcionalista y sus intentos de traslado a las políticas públicas, frecuentemente sesgados por las nociones y categorías impuestas por la versión conservadora del funcionalismo ¹.

A partir de la década de los sesenta se comienza a producir una literatura mucho más compleja en torno a la sociología aplicada. El libro de Gouldner y Miller refleja la evolución que reconoce que las soluciones de las ciencias sociales no se aplican linealmente, sino que la incorporación del conocimiento social requiere definiciones complejas de la situación compartidas y una posterior aceptación de las soluciones por parte de los actores implicados. Se aprecia ya una diversidad conceptual en correspondencia con la multiplicidad de roles y la percepción de los conflictos en torno a la investigación social más allá de la visión tecnocrática de las ciencias sociales basada en el juicio de expertos.

En lo referido a la terminología, ya no se habla solamente de «puro» versus «aplicado», sino que la práctica sociológica se diversifica en otros adjetivos. Se habla de ingeniería social y de sociología clínica. También se comienza a hablar de *policy*

¹ Un análisis de la evolución de los programas de investigación a través de conflictos y transgresiones provenientes de distintos ámbitos disciplinarios y profesionales se puede ver en Portes (2003).

sciences, término referido a la utilización del conocimiento para fundamentar la toma de decisiones, que también comienza a utilizarse en la sociología (Coleman, 1972). No obstante, los conceptos siempre han sido muy variados al hablar de las orientaciones prácticas del conocimiento. Aunque el significado de *policy sciences* suele estar fijado en el idioma inglés, las traducciones al español no han tenido éxito². A veces el término induce a error al asociarse con las políticas públicas o con la asistencia a la política entendida con el ejercicio y la organización del poder. El término ingeniería social está en desuso y se asocia a la interpretación tecnocrática. Otros, como el de sociología clínica, se han venido utilizando hasta la actualidad con significados cambiantes. Por ello muchos profesionales prefieren hablar de sociología aplicada o bien de práctica sociológica debido a su carácter neutro.

¿Qué es la sociología aplicada?

A partir de libros como este se comienza a clarificar la manera moderna de definir la sociología aplicada más allá de las modas terminológicas. En resumen, es la producción de conocimiento social en contextos prácticos, orientada a informar la acción en un ámbito organizativo o político determinado, y que por tanto tiene en cuenta los objetivos y las condiciones de realización a la hora de elegir conceptos, fundamentos teóricos y metodologías. Lo que define la sociología aplicada es el contexto institucional, donde adquiere importancia el rol del investigador, la forma en que se define la situación que se investiga, la dotación de recursos, la organización del trabajo y la forma en la que se establece el uso de los resultados y, en su caso, la publicidad de los resultados.

Se abandona definitivamente la identificación de algún tipo sustantivo de conocimiento con la orientación básica o aplicada de las ciencias sociales. La sociología aplicada no tiene que ver con la utilización de teorías frente a observaciones empíricas, algo numerosas veces desmentido en la historia intelectual de las ciencias sociales. Tampoco se la puede identificar con el mundo extraacadémico. Siempre ha existido investigación aplicada en la universidad. La frecuencia depende de los objetivos y prácticas institucionales establecidas en las organizaciones académicas, como se ha podido observar en la evolución posterior de los sistemas universitarios, donde prolifera la investigación aplicada y la consultoría en condiciones similares a la empresa privada. La sociología aplicada tampoco se identifica necesariamente con la intención que guía a la investigación. Prácticamente todos los escritos socio-

² Las *policy sciences* a veces se han traducido al español como «ciencias praxeológicas» o «ciencias de la práctica», véase Lasswell (1974).

lógicos pretenden orientar la acción de alguna manera, independientemente del lugar o las condiciones desde las que actúa el investigador.

Finalmente, la sociología aplicada no tiene que ver con valores en particular que deba defender el investigador, el cliente o la audiencia. En términos cognitivos aún no existen bases epistemológicas para sostener que algún tipo especial de ciencia social identificada con los intereses de un grupo social represente a una sociología aplicada distinta en términos de su estatus cognitivo. Por ejemplo, desde este punto de vista, a la llamada «sociología pública» se la puede identificar con valores que supuestamente defienden los intereses de algunos movimientos sociales. En ese sentido puede ser distinta a otra identificada con los valores que se alinean con algunas políticas públicas debido a que la orientación por valores puede llevar a la preocupación por ciertos problemas, a la preferencia por conceptos o teorías o a la prevalencia de algunas decisiones metodológicas³.

Esta superación del viejo modo de entender la práctica de las ciencias sociales es una de las contribuciones del libro, aunque la tarea quedó sin concluir. Muchos de estos problemas dejaron de atraer la atención a los paradigmas emergentes en las décadas de los años setenta y ochenta. Los giros cognitivos y culturales de las ciencias sociales aportaron un conocimiento mucho más profundo sobre la interrelación entre el conocimiento social y las bases culturales y lingüísticas en las que surge. Sin embargo, las condiciones de uso del conocimiento no han llegado a ser parte transversal de la agenda intelectual de la sociología como disciplina organizada. Más bien, la sociología aplicada, también llamada práctica sociológica, se convirtió en una especialidad de la sociología referida a la profesión extraacadémica⁴. En años posteriores algunos desarrollos relevantes de esta corriente se han ocupado de las metodologías de evaluación y las formas de utilización del conocimiento (Weiss, 1979). No obstante, a pesar de los intentos de institucionalización, como especiali-

³ A la vista de lo producido en los quince años de recorrido de esta versión de la sociología pública, de momento es un movimiento dentro de la disciplina en torno a los valores identificados con corrientes críticas. Se ha dirigido a orientar la disciplina a las áreas de problemas que se consideran más legítimas para las bases ideológicas de partida: algunos tipos de movimientos sociales y comunidades de base que defienden la situación de los excluidos. Es una corriente que ha tenido repercusión en las asociaciones académicas de sociología, aunque ha trascendido poco al mundo profesional. Hasta ahora la sociología pública no se ha embarcado en cuestiones fundamentales de carácter epistemológico o de organización social de la disciplina que permitan avanzar en un programa de investigación sobre los usos prácticos. Una discusión crítica en estos términos se encuentra en Fernández Esquinas (2006a).

⁴ Se puede comprobar, por ejemplo, en la evolución del comité de práctica sociológica de la American Sociological Association y su correlato en la International Sociological Association, que últimamente ha cambiado el nombre a «práctica sociológica y sociología pública» para reconocer la influencia del movimiento crítico.

dad no ha gozado de mucha visibilidad y reconocimiento. Tampoco existen muchos estudios sistemáticos sobre las condiciones de aplicación del conocimiento sociológico. Aún se observa un problema de dispersión conceptual y a veces bastante confusión para referirse a estos asuntos. La traducción de este libro es una oportunidad para exponer algunas cuestiones importantes que siguen siendo de utilidad.

5. Algunas cuestiones clave en la sociología aplicada de nuestros días

Las formas de producción de conocimiento orientado a la práctica

La sociología aplicada es una forma distintiva de acción social dirigida a producir conocimiento en el ámbito de las ciencias sociales. Desde este punto de vista, es conveniente entenderla desde las formas habituales en las que se analiza la acción social. A saber, acudiendo a los contextos institucionales en los que se produce y a los principios que guían la acción de los actores participantes. En este apartado nos ocupamos de los rasgos de la producción de conocimiento orientado a la toma de decisiones y de sus consecuencias en las prácticas específicas de las ciencias sociales. En el siguiente apartado nos ocupamos de los condicionantes de la acción acudiendo a la ubicación institucional de los científicos sociales y a los valores.

Dos aspectos distintivos en la producción de conocimiento orientado a la práctica son el uso de la teoría sociológica y las técnicas de observación empírica⁵. Se emplean como herramientas dirigidas a la acción además de como artefactos para lograr conocimiento. En la sociología aplicada es más frecuente el uso de conceptos que de teorías. La atención se enfoca hacia patrones de comportamiento que resultan más apropiados para la intervención que se persigue. Para ello se acude a conceptos que permitan entenderlos. Son menos frecuentes las investigaciones guiadas por teorías o las hipótesis teóricas que se quieran contrastar. Las características cognitivas de las ciencias sociales, donde las hipótesis son muy raramente de aplicación generalizada, obligan a evitar las restricciones de algunas teorías. Las hipótesis referidas a hechos que están fuera del rango de acción del cambio que se quiere promover tienen escasas posibilidades de ser útiles para los actores que pretenden utilizar el conocimiento. Por ello es más habitual la utilización de conceptos que remiten a teorías de alcance medio.

⁵ El análisis de las influencias de las condiciones de la producción de conocimiento social en la naturaleza del conocimiento que genera la sociología aplicada se encuentra desarrollado en detalle en Fernández Esquinas (2006b).

Lejos de ser un asunto pasado de moda, la utilización selectiva de conceptos es algo que afecta de manera muy importante a la socialización de los científicos sociales. La enseñanza de las distintas teorías como cuerpos de pensamiento separados, como si se pudieran utilizar «en bloque», dificulta la traslación del conocimiento sociológico a la práctica debido a que los sociólogos, cuando trabajan en el mundo real para resolver algún tipo de problema, se ven obligados a utilizar colecciones de conceptos que resulten más o menos apropiados a la situación (Meer y Lamont, 2011).

Otra característica de la sociología aplicada es el uso de la investigación empírica. En general se tiende a utilizar datos estadísticos porque la actuación basada en la evidencia es más certera si se dispone de pruebas empíricas. Debido a que para legitimar muchas actuaciones se requiere generalmente una mayor validez, a veces se identifica a la sociología aplicada con la utilización sistemática de técnicas de investigación que permiten el acopio de datos⁶. Sin embargo, es conveniente desvincular las bases de conocimiento de la sociología aplicada con la discusión en torno al empleo de técnicas de investigación a las que se atribuye un estatus «científico» especial. Acudir a la manera de trabajar de los científicos sociales proporciona ejemplos para ilustrar la situación.

En muchas ocasiones para obtener evidencias no se acude a las técnicas de producción de información original tradicionales en la disciplina (por ejemplo, las encuestas, los grupos de discusión, las entrevistas, etc.), sino que es más barato y rápido acudir a fuentes de información estratégica, tales como las masas de datos digitales. En otras ocasiones las evidencias no las proporciona la investigación original debido a que existe suficiente acumulación de conocimiento que se considera válido para fundamentar la acción. Las herramientas de la sociología aplicada pueden requerir investigación original, pero en muchas ocasiones lo que se requiere en la sociología aplicada se parece más a la consultoría que a la investigación.

Por todo ello, es preferible hablar de producción de conocimiento más que de investigación original, de acuerdo con las corrientes modernas de la sociología del conocimiento que consideran al conocimiento como «capacidad de acción» (Adolf y Stehr, 2014). La sociología aplicada tiene que ver con la producción de conocimiento práctico que mejora la capacidad de acción en una determinada situación. Los criterios de utilidad en este caso son bastante parecidos a los que se utilizan con la tecnología: el conocimiento sirve o no sirve para el objetivo que se pretende.

Desde este punto de vista, el estatus cognitivo es algo no tiene que estar conectado necesariamente con la acción que se quiera promover. Ahora bien, en las

⁶ Para la evolución de la metodología de investigación y sus relaciones con la teoría véase Platt (1996).

sociedades del conocimiento, donde la ciencia detenta una gran legitimidad para considerar que algo es más o menos cierto, siempre existe un vínculo entre el conocimiento considerado útil y el estatus cognitivo de acuerdo con los criterios de demarcación de la comunidad epistémica de referencia. Si una pretensión cognitiva no funciona en la práctica a la hora de fundamentar una decisión, esto obliga a reevaluar la anomalía en terreno de la investigación. Por otra parte, un conocimiento sobre el que apenas existe consenso es más difícil de sostener para utilizarlo como guía en una determinada política.

La vinculación entre el conocimiento y la práctica obliga al científico social y a los decisores a barajar cuidadosamente las alternativas en función de la seguridad que se requiere para tomar decisiones y su grado de legitimación como ciencia social. En suma, la producción de conocimiento en el contexto de aplicación se considera como herramienta al servicio de la situación, que además deberá cumplir los criterios de rigor de la investigación de acuerdo con el «estado del arte» en torno a un área de problemas, si es que esa producción de conocimiento se pretende fundamentar en las ciencias sociales.

Los modelos de práctica sociológica y el problema de los valores

Una cuestión central de la sociología aplicada se encuentra en el cambio social y cultural. La producción de conocimiento aplicado se dirige a dilucidar qué hacer para generar algún tipo de cambio, generalmente controlado, ya sea en un grupo, en una organización, en una ciudad o en un Estado. O bien la otra cara de la moneda, se dirige a evitar algún tipo de cambio social. Obliga a tener en consideración las fuerzas que intervienen a la hora de moldear la acción social dirigida al cambio, donde entran en juego los elementos del contexto social que constriñen el comportamiento, o bien que lo motivan o que lo hacen posible, tales como los intereses de las partes, las motivaciones y los grados de poder e influencia.

Dado que la producción de conocimiento no se realiza de manera aislada, sino como parte de áreas estructuradas de la vida social, para analizar los rasgos de la sociología aplicada es necesario acudir al conjunto de organizaciones e instituciones que caracterizan a las actuales sociedades, tales como las empresas en los distintos sectores económicos, los Estados, los medios de comunicación y otras muchas, incluyendo a la ciencia y la tecnología donde se encuadran las ciencias sociales. También es necesario observar la relación de las ciencias sociales con la toma de decisiones en algunos de esos ámbitos.

Un concepto especialmente útil para abordar este asunto es el de rol social. Un rol es un conjunto de comportamientos prescritos para ocupantes de posiciones

sociales específicas. Van asociados a ciertas normas que a su vez están guiadas por valores referidos a principios de actuación considerados positivos en ciertas situaciones. Además, los roles forman parte de la estructura de posiciones de las organizaciones. A los roles se asocian recursos, grados de poder, prestigio y legitimidad. Por otra parte, en la mayoría de las áreas de la vida social, la base normativa deja bastante margen a los individuos para asimilar los valores, por lo que las personas cambian fácilmente de un rol a otro en su vida cotidiana (Biddle, 1986).

El sociólogo como trabajador del conocimiento ocupa distintos roles y puede adaptarse a unos u otros. Precisamente el libro de Gouldner y Miller utiliza varias veces la noción de rol para distinguir entre modelos ideales de sociología aplicada que siguen siendo de utilidad. El modelo profesional o de la «ingeniería social» se corresponde con la producción de conocimiento de acuerdo con los términos exigidos. El trabajo del científico social no va más allá de suministrar información de la manera demandada por el cliente, ya sea una gran corporación, un departamento gubernamental o una ONG. El científico social que actúa como profesional en principio no tiene por qué compartir los intereses de los clientes. Puede aceptar la definición de la situación, incluso si está sesgada ideológicamente o plantea problemas de objetividad. El modelo alternativo, el llamado de la «sociología clínica»⁷ va más allá. No da por sentada la definición de la situación tal y como viene dada. Hace un esfuerzo para tener en consideración una visión más completa que incluye los motivos a los que responde la producción de conocimiento, los intereses de los actores implicados, el posible impacto y las barreras a su utilización. En suma, en el primer caso la acción social corresponde al rol del trabajador del conocimiento de acuerdo con las expectativas en la organización o cliente para el que se trabaja, mientras que en el segundo caso la acción corresponde al rol del profesional de las ciencias sociales, donde las expectativas deben combinarse con las prácticas de objetividad.

Esta vieja dicotomía nos sigue remitiendo al problema recurrente de los valores en la ciencia social. La acción del sociólogo como profesional aplicado tiene que ver con los valores que orientan la producción de conocimiento. En el asunto de los valores y las ciencias sociales en este momento no parece que existan muchas alternativas al tratamiento weberiano, corregido convenientemente por los aportes de las corrientes constructivistas del conocimiento. Sabemos que el científico social incorpora los valores a la acción a través de la selección de los fines. Tam-

⁷ La analogía con la medicina se debe al paralelismo con la deontología de la medicina clínica, donde la actuación del profesional no se limita a los estándares establecidos o a los protocolos institucionales. Si el juicio profesional les lleva a considerar de manera fundamentada que existen soluciones mejores, los profesionales de la medicina estarían legitimados a indagar tratamientos alternativos.

bién sabemos que incorpora los valores a través de los conceptos y las interpretaciones disponibles en los marcos de referencia que se utilizan para analizar la realidad. Ahora bien, el problema sigue estando en la demarcación cuando se deja de distinguir entre los valores que guían la producción del conocimiento y los que guían el empleo del conocimiento para un determinado fin. En este caso el científico social se enfrenta al riesgo de traspasar los límites de lo que institucional y cognitivamente se considera ciencia social.

Por todo esto, para especificar la naturaleza de la producción de conocimiento aplicado se debe acudir al entramado institucional en el que se produce y se utiliza. Las clases de sociología aplicada son una cuestión de cómo se definen los perfiles profesional de las ciencias sociales de acuerdo con roles y los valores de referencia en áreas estructuradas en las que se trabaja. Unos perfiles corresponden a expertos que trabajan manejando conocimiento para una organización, y que pueden actuar como gestores o incluso como ideólogos al servicio de una causa. Estos perfiles pueden tener destrezas muy avanzadas en las ciencias sociales, incluso mayores que las de los investigadores académicos, aunque no trabajen de acuerdo con los principios de la ciencia social. Se podría hablar entonces de tecnología social, salvando las distancias con el funcionamiento mecánico de las tecnologías del mundo natural, debido a que lo importante es la efectividad del conocimiento para informar la acción.

Otros perfiles profesionales corresponden a los principios de la ciencia social en contextos institucionales organizados de acuerdo con los valores, normas y conjuntos de roles de la investigación social. Por ejemplo, el investigador empleado por una universidad que produce conocimiento orientado a la práctica, pero también el profesional independiente que actúa de acuerdo con estos principios. En este caso la efectividad del conocimiento producido es importante, aunque existe el requisito añadido de rigor de la ciencia social, de acuerdo con los criterios aceptados por la comunidad epistémica que trabaja en el área de problemas para considerar que un conocimiento es aceptable.

Desde estos presupuestos la sociología aplicada es un asunto de modelos de producción de conocimiento de acuerdo con la lógica de la situación. El profesional actúa de acuerdo con la comunidad epistémica y con los actores que entran en juego en las condiciones de producción y utilización del conocimiento. Siguiendo a Gouldner, es conveniente hacer un ejercicio de reflexividad y considerar que el trabajador de las ciencias sociales está sujeto a condiciones similares a las que afectan a otros profesionales. En la relación que se establece con el empleador o el cliente se pueden seguir criterios de reciprocidad, intercambio o resistencia. Los trabajadores disponen de valores, intereses y recursos propios que les mueven a

adaptarse o a buscar alternativas. Si bien los trabajadores de las ciencias sociales, cuando tienen formación y habilidades para abordar la complejidad de la situación, disponen de conocimiento asimétrico respecto a los no expertos y capacidad para recabar información más allá de los objetivos establecidos.

La cuestión de los valores personales hace irrelevante desde un punto de vista cognitivo la discusión sobre si los sociólogos se deben comportar de tal o cual manera o si deben trabajar en unos sitios u otros. Un científico social siempre tendrá que lidiar con el asunto de los valores, tanto los propios como los que predominan en un grupo de profesionales de su comunidad epistémica de referencia, en los clientes o en los usuarios del conocimiento que produce.

Mantener el estatus cognitivo obliga a considerar a la sociología como un tipo de acción social que es irreductible a otros tipos de acción que implican roles distintivos, como la acción política o la económica (Martinelli, 2008). Una de las características que sigue manteniendo la idiosincrasia de ciencia social es precisamente el tratamiento cuidadoso de los valores, lo que implica la necesidad de reconocer que la ciencia social siempre se ve envuelta en valores y no puede prescindir de ellos, pero que al mismo tiempo trata de no intervenir en conflictos valorativos y mantener una visión de los valores que no comprometa la distancia crítica (Sztompka, 2010). Esto ocurre también con la sociología aplicada. Desde este punto de vista la producción de conocimiento aplicado, si seguimos considerándolo como parte de la ciencia social, tiene características distintivas que no son reducibles a la acción política, por ejemplo cuando el científico social actúa como activista, ni a la mera actividad comercial, por ejemplo, cuando actúa al servicio de una empresa.

La acción social para producir conocimiento aplicado no es algo homogéneo, sino que existen distintas gradaciones y modulaciones que dependen del contexto organizativo y del rol que ocupa en él el científico social. Por ello es conveniente tener en cuenta los riesgos que entraña la producción de conocimiento aplicado, de lo cual la historia de la ciencia social está llena de ejemplos. Un riesgo proviene de la subordinación a los organismos que encargan u orientan la producción de conocimiento, cuando se tiende a aceptar como ciertas definiciones de la situación que son impuestas, lo que da lugar a la mera reproducción de estereotipos institucionales. Otro riesgo proviene de aceptar las hipótesis sobre las causas de un fenómeno determinado tal y como se formulan de acuerdo con los intereses a los que responde la producción de conocimiento. En algunas ocasiones esto puede provocar resultados falaces que empañan la comprensión de la realidad y que dan lugar a políticas que no se corresponden con la evidencia.

La sociología en el sistema de I+D: el problema de la permanencia del «modelo lineal» en la sociología

Cerramos esta presentación refiriéndonos a una cuestión importante para la sociología aplicada de nuestros días, como es el encaje de la producción de conocimiento en el conjunto de organizaciones e instituciones de los modernos sistemas de I+D.

El conocimiento se produce en múltiples lugares y viaja de unos sitios a otros. Las aportaciones al conocimiento en las ciencias sociales pueden surgir en comunidades epistémicas ubicadas en entornos distintos a los académicos. A. Portes, en su descripción de la investigación *condottieri* (por encargo y pagada con financiamiento externo) como fuente de transgresión en las ciencias sociales (Portes, 2003), indica los motivos por los que la investigación aplicada puede generar una gran influencia. En primer lugar, la investigación sobre problemas prácticos despierta mucho más interés en sectores sociales susceptibles de emprender acciones o ejercer presión. En segundo lugar, los recursos obtenidos por la investigación aplicada frecuentemente son más abundantes que aquellos obtenidos por la investigación académica. En tercer lugar, los asuntos prácticos representan una evaluación que somete a prueba el conocimiento de manera más directa que cuando el conocimiento se dirige a audiencias académicas. En el terreno de la práctica los resultados refutan o validan de manera más inmediata las pretensiones de las ciencias sociales.

Esto no ocurre solo en las ciencias sociales, sino que es habitual en la ciencia y la tecnología en general. Sin embargo, en muchos ámbitos de las ciencias sociales sigue vigente la visión lineal que supone que la producción de conocimiento académico de alguna manera se trasladará a investigación aplicada, lo que a la postre generará mejoras o desarrollos sociales que terminarán en alguna forma de innovación social. La visión lineal fue abandonada hace décadas en los estudios especializados en la organización de la ciencia y la innovación y en la política de I+D, precisamente gracias a las aportaciones de las ciencias sociales que se encargaron de desmentirla y de demostrar que la utilización del conocimiento responde a unas condiciones particulares⁸.

⁸ La refutación del modelo lineal de la investigación se puede observar en numerosos estudios sociales sobre la ciencia y la innovación. En la economía institucional de los sectores industriales véase, por ejemplo, Rosenberg (1982). Un análisis de las políticas de I+D se encuentra en Stokes (1997). En la sociología, una de las críticas más claras al modelo lineal fue expuesta de Carol Weiss cuando hablaba de los distintos modelos de utilización del conocimiento social (Weiss, 1979).

Sin embargo, una parte importante de la comunidad sociológica sigue instalada en el modelo lineal, al menos en sus prácticas de trabajo. Se trata posiblemente de una de las cuestiones más interesantes en el estudio en la organización de la sociología. La sociología se ha ocupado de manera desigual de las distintas facetas de la transferencia de conocimiento. En los últimos años se ha otorgado bastante importancia a la divulgación y a la utilización de canales de comunicación adecuados para llegar a audiencias amplias⁹. También se han logrado avances para integrar las perspectivas de los actores sociales implicados en la toma de decisiones basadas en conocimiento experto a través de formas de participación social en la ciencia y la tecnología y en las políticas públicas (Reason y Badbury, 2008). No obstante, en la investigación referida a la manera de organizar la producción de conocimiento sociológico existe menos acumulación. En esta introducción no es posible indagar en detalle las causas, pero sí se puede avanzar algún argumento.

Uno de los motivos se encuentra en la manera de organizar la investigación en las ciencias sociales. Existe una separación estructural entre la manera de intervenir en las ciencias sociales desde las políticas de I+D y la organización de las disciplinas académicas. La producción de conocimiento estratégico por parte de los poderes públicos para sustentar la toma de decisiones se realiza de una manera separada de las prácticas del ámbito académico. Se utilizan formas de financiación directa que responden a decisiones políticas y se ejecuta en organismos especializados (por ejemplo, los institutos de estudios de la administración y los servicios de estadística). La distribución de fondos para las organizaciones académicas de las ciencias sociales se sigue realizando frecuentemente sobre la base de las contribuciones genéricas al conocimiento académico en términos de prestigio y repercusión en las comunidades científicas. La exigencia de transferencia de conocimiento o impacto social o económico es muy poco frecuente y muy difícil de llevar a cabo debido a que no se dispone de recursos y de organismos especializados. Tampoco se suelen exigir resultados a las organizaciones académicas en términos sustantivos. Las comunidades científicas de las ciencias sociales se organizan de una manera autónoma, frecuentemente con investigadores a pequeña escala, con escasas conexiones con los procedimientos de la política científica que orientan las inversiones y con los lugares donde se toman las decisiones (Whitley, 1986).

Otro motivo es el déficit de una estructura organizativa e institucional para la producción de conocimiento aplicado o para la transmisión de conocimiento. Por ejemplo, es difícil encontrar organismos de «interfaz» para las ciencias sociales dedicados a la transferencia de conocimiento, donde existan diseños organiza-

⁹ Véanse, por ejemplo, Halliday y Janowitz (eds.) (1992) y Lamont *et al.* (2011).

tivos adecuados, perfiles profesionales especializados o recursos que se inviertan de manera sistemática en estos fines. En la sociología son prácticamente inexistentes, lo que tiene que ver con la débil institucionalización frente a los estilos del trabajo académico tradicional predominantes en las universidades. El equivalente a las estructuras de interfaz en algunas ciencias sociales serían los llamados *think tanks*. Sin embargo, la característica definitoria de una gran parte de estos organismos es la alineación con unos principios ideológicos dirigidos a influenciar las políticas o la opinión pública, lo que dificulta que sus productos se consideren como parte de la empresa científica ¹⁰.

Esta situación deja a la sociología aplicada en un terreno complicado. Sin un proceso de institucionalización de profesiones, políticas específicas, organismos para la transferencia y formación específica para producir conocimiento social aplicado en conexión con el bagaje acumulado por la investigación académica, la sociología como práctica orientada a la acción corre el riesgo de seguir bastante fragmentada. Bien en la torre de marfil del mundo académico donde ha estado durante décadas, donde se realizan intentos bastante improbables de traducir al mundo de la práctica el conocimiento que ha sido diseñado para audiencias disciplinarias, o bien en el terreno de la acción política o económica donde la ciencia social se difumina con la ideología al servicio de las causas políticas o con la consultoría orientada a los negocios.

Manuel Fernández Esquinas

Instituto de Estudios Sociales Avanzados, CSIC

REFERENCIAS

- Adolf, Marian y Stehr, Nico (2014). *Knowledge*. Londres: Routledge.
- Babbie, Earl (2004). *The Practice of Social Research*. Belmont, CA: Wadsworth (10ª ed.).
- Biddle, Bruce J. (1986). «Recent Developments in Role Theory». *Annual Review of Sociology*, 12: 67-92.
- Bossard, James H. (1932). «Applied Sociology and Major Social Problems». *Social Forces*, 11: 188-190.
- Brady, David (2004). «Why Public Sociology May Fail». *Social Forces*, 82: 4.

¹⁰ Una interpretación de los estudios de producción de conocimiento en los *think tanks* en contraposición con el mundo académico se encuentra en Lamo de Espinosa (2018).

- Burawoy, Michael (2005). «For Public Sociology». *American Sociological Review*, 70: 4-28.
- Burgess, Ernest W. (1954). «Values and Sociological Research». *Social Problems*, 2 (1): 16-20.
- Chriss, James J. (2000). «Alvin W. Gouldner and the Tragic Vision in Sociology». *Social Thought and Research*, 23: 1-2.
- Chriss, James J. (2001). «Alvin W. Gouldner and Industrial Sociology at Columbia University». *Journal of the History of Behavioral Sciences*, 37 (3): 241-259.
- Coleman, James (1972). *Policy Research in the Social Sciences*. Morristown, NJ: General Learning.
- Coleman, James (1974). «Sociological Analysis and Social Policy». En: Bottomore, Tom y Nisbet, Robert (coords.). *A History of Sociological Analysis*. New York: Basic Books [ed. cast.: *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988].
- Fernández Esquinas, Manuel (2006a). «El resurgimiento de la sociología pública». *Revista Española de Sociología*, 6: 7-33.
- Fernández Esquinas, Manuel (2006b). «La sociología aplicada». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115 (6): 11-39.
- Freeman, Howard; Dynes, Russell; Rossi, Peter y Whyte, William (eds.) (1987). *Applied Sociology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Gans, Herbert (2004). «Public Sociology: Public Action not Public Policy». *Footnotes*, 8, febrero.
- Gouldner, Alvin W. (1957). «Theoretical Requirements of the Applied Social Sciences». *American Sociological Review*, 22 (1): 92-102.
- Gouldner, Alvin W. (1979a). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gouldner, Alvin W. (1979b). *La sociología actual: renovación y crítica*. Madrid: Alianza.
- Halliday, Terence y Janowitz, Morris (1992). *Sociology and its Publics: The Forms and Fates of Disciplinary Organization*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lamo de Espinosa, Emilio (2018). «Think tanks y universidades. ¿Complementarios o competidores?». *Revista Española de Sociología*, 27 (2): 305-312.
- Lamont, Michèle; Camic Charles y Gross, Neil (2011). *Social Knowledge in the Making*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lasswell, Harold D. (1974). Voz «Ciencias praxeológicas». En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.
- Lazarsfeld, Paul; Sewell, William y Wilensky, Harold (eds.) (1967). *The Uses of Sociology*. New York: Basic Books.
- Lerner, Daniel y Lasswell, Harold D. (eds.) (1951). *The Policy Sciences: Recent Developments in Scope and Method*. Stanford: Calif. Univ. Press.
- Martinelli, Alberto (2008). «Sociology in Political Practice and Public Discourse». *Current Sociology*, 56 (3): 361-370.

- Meer, Nasar y Lamont, Michèle (2016). «Michelle Lamont: A Portrait of a Capacious Sociologist». *Sociology*, 50 (1): 1012-1022.
- Merton, Robert (1987). «Three Fragments from a Sociologist's Notebook». *Annual Review of Sociology*, 13: 1-28.
- Merton, Robert y Lazarsfeld, Paul (eds.) (1950). *Continuities in social research. Studies in the Scope and Method of the American Soldier*. Glencoe: The Free Press.
- Merton, Robert y Wolfe, Alan (1995). «The Cultural and Social Incorporation of Sociological Knowledge». *The American Sociologist*, otoño: 15-39.
- Navarro, Manuel (2001). *La investigación social aplicada en España*. En: Campo, Salustiano del (dir.). *Historia de la sociología española*. Barcelona: Ariel.
- Picó, Josep (2003). *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Platt, Jennifer (1996). *A History of Sociological Research Methods in America (1920-1969)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro (1996). «Las ciencias en conflicto: tipos y funciones de la transgresión interdisciplinaria». *Estudios Sociológicos*, 14 (42): 595-626.
- Reason, Peter y Bradbury, Hilary (eds.) (2008). *The Sage Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice*. London: Sage.
- Requena, Félix y Ayuso, Luis (2016). *Teoría Sociológica aplicada*. Madrid: Anthropos.
- Rex, John (1974). «The Challenge of Alvin Gouldner». *Sociology*, 8: 497-504.
- Rosenberg, Nathan (1982). *Inside the Black Box: Technology and Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Silver, Hilary y Miller, Seymour M. (2004). «Social Exclusion: The European Approach to Social Disadvantage». *Poverty and Race*, 11 (5): 1-14.
- Stehr, Nico (1992). *Practical Knowledge: Applying the Social Sciences*. Newbury Park, CA: Sage.
- Stokes, Donald (1997). *Pasteur's Quadrant. Basic Science and Technological Innovation*. Washington DC: Brookings Institution Press.
- Sztompka, Piotr (2010). «One Sociology or Many?». En: Patel, Sujata (ed.). *The ISA Handbook of Diverse Sociological Traditions*. London: Sage.
- Weiss, Carol (1979). «The many meanings of research utilization». *Public Administration Review*, 27 (sept-oct.): 426-431.
- Whitley, Richard (1986). *The Intellectual and Social Organization of the Sciences*. Oxford: Clarendon Press.